

FIRMAS PROPIAS

JORGE JUAN EIROA



Vecinos en la adversidad

Estamos compartiendo unos días de alarma general en Murcia, provocada por un brote de legionella, que a estas alturas todos sabemos que es un género de bacilos gramnegativos (legionella pneumophila) que son agentes etiológicos de la legionelosis. Una alarma social ciertamente justificada, ya que se trata de una enfermedad que puede llegar a tener graves consecuencias, sobre todo en determinadas personas que, por distintos motivos, puedan tener menos resistencia ante el bacilo.

Sin embargo, desde mi perspectiva de ciudadano de a pie, creo que tenemos bastantes motivos para controlar esa alarma. La reacción de los responsables de Sanidad, donde existe desde hace cuatro años un protocolo de prevención de la legionella, ha sido rápida y creo que bastante eficaz. Los servicios de inspección de instalaciones han respondido con una prontitud semejante, de manera que es bastante previsible que el dichoso brote pueda ser controlado sin que llegue a causar más víctimas que las estrictamente inevitables. Está siendo una diligente respuesta, propia de una sociedad que cuenta con los medios necesarios para hacer frente a una urgencia como la que se ha desatado. Y es más que evidente que las autoridades regionales están haciendo todo lo que es menester, de manera que, pese a todo, tenemos motivos suficientes como para empezar a tranquilizarnos, dejando que cada organismo cumpla con sus obligaciones, con prontitud, claridad y eficacia.

Esta es una buena ocasión para que una ciudad como Murcia demuestre que es capaz de controlar una grave crisis sanitaria que

provoca lógica alarma social, poniendo en marcha todos y cada uno de los mecanismos de los que debe disponer una sociedad desarrollada como la nuestra.

Por eso es conveniente que la ciudadanía sepa cooperar adecuadamente para minimizar la crisis en lo posible, tomando las medidas de prevención pertinentes, utilizando los servicios de información que se han abierto, evitando perder la calma y tratando de impedir que el miedo nos induzca a actitudes ilógicas que, lejos de ayudar a solucionar los problemas, pueden contribuir a aumentarlos.

Es fundamental que los murcianos estemos correctamente informados del desarrollo de la crisis, sin que se nos oculte ningún dato, ya que la correcta información es el mejor aliado de la tranquilidad. Hoy no son admisibles ni la ocultación ni la distorsión de los datos disponibles, porque lejos de moderar los ánimos, puede inducir a que el temor en la ignorancia desate bulos infundados y provoque más alarma social de la inevitable.

En ocasiones como esta es cuando se hace más necesaria la serenidad. Contemplemos la crisis como lo que es, sin restar importancia a la psicosis que provoca ni a las consecuencias que pueda tener, pero al mismo tiempo confiando en que los que tienen la responsabilidad de atajarla están en ello con dedicación plena.

Dentro de poco todo esto sólo será un mal recuerdo y nos sentiremos más responsables, puesto que hemos padecido juntos la inquietud y compartido un tiempo de intranquilidad. Y seguramente, cuando todo pase, todos nos seremos más vecinos.

ministerios y aun de una verdadera depresión del gabinete, que se ha extendido el rumor de una crisis de gobierno, que, de producirse, afectaría a los Departamentos más quemados y que necesariamente tendría que tener lugar antes de las vacaciones de verano (no sería lógico abordar la *rentrée* con un cambio de gobierno). Ayer, el presidente Aznar tuvo que enfrentarse a preguntas al respecto, y de sus respuestas difícilmente se obtiene tal conclusión: a juicio del jefe del Ejecutivo, las cosas funcionan «razonablemente» y el desgaste del Gobierno, a un año de su llegada, es, en su criterio, mínimo. De momento, la única medida adoptada por Aznar ha sido instruir al ministro de la Presidencia para que coordine Sanidad y Agricultura.

obligatoriamente la firma, dirección, fotocopia del DNI y teléfono del autor. No se publicarán con seudónimo ni se admitirán las escritas a mano. No se mantendrá correspondencia sobre los textos no solicitados, ni contactos telefónicos en relación con los mismos.

TRIBUNA

ROBERTO VELASCO

Zidane y compañía

ciativas para estimular la natalidad se encuentran las medidas de conciliación de la vida laboral y familiar, las deducciones fiscales, servicios de guardería, etc.

Ignoro lo que el Gobierno tiene en cartera, pero es un clamor popular la urgente necesidad de apoyar a la familia con hechos. ¡Que cunda el ejemplo vasco!

Rafael Campoamor • ELCHE

DEFICIENCIAS JUDICIALES

■ En estos días se ha criticado el sistema penal norteamericano a raíz del juicio seguido para anular la condena a muerte de Joaquín José Martínez. Como madre me alegro del veredicto y de que se haga justicia, y como ciudadana deploro que un sistema judicial se base en la cantidad de justicia que seas capaz de comprar por medio de tus abogados.

La crítica de un sistema imperfecto no puede hacernos olvidar que, aquí, en España, y en Murcia, nuestra Región, también se dan fallos en el sistema penal.

Retrasos excesivos en la resolución de los pleitos, declaraciones de detenidos sin respetar la Ley de Enjuiciamiento Criminal en cuanto a los derechos de éstos, abogados incompetentes que no piden pruebas fundamentales o las piden fuera de plazo, juicios con jurado donde no se respeta el secreto de sus deliberaciones.

En el juicio del joven Pedro A. G. se han dado situaciones como las apuntadas, según afirma una madre murciana que está pasando una situación si no tan dramática como la de los padres de Joaquín, si lo suficientemente desesperada como para pedir, también, una revisión justa de su primer juicio.

Dolores Gil Membrilla • MURCIA

• **Cambio de firmas.** El pasado día 9 se publicó una carta en esta sección titulada Riqueza interior, que apareció firmada, por error, por Jerónimo Hernández García, de Murcia, cuando su verdadero autor es José Antonio Cánovas Espinosa, de Guadalupe.

A estas alturas del partido muchos saben ya que el dinero es el monarca del deporte rey, pero no todo el mundo conoce hasta dónde llega su poder. Periódicamente salta la noticia a propósito de la astronómica cifra acordada en el traspaso de una estrella del balompié, que supera ampliamente la Renta Nacional de unos cuantos Estados soberanos; pero apenas es motivo de alguna frase expresiva de la confusión que provoca o, como mucho, del augurio de un desplome financiero del firmamento futbolístico en el que nadie parece creer. Lo cierto es que apenas causa escándalo que un jovencito *media punta* con *llegada*, un *carrilero* con alas o un centrocampista ducho en el *doble pivote* puedan llegar a cobrar en un año, libre de impuestos, mucho más de lo que un presidente de gobierno europeo ganaría en un siglo. Lo único que los hinchas lamentan es que su equipo del alma no tenga crédito (bancario, por supuesto) para ofrecer mil millones más que su eterno rival por el argentino, francés, ruso, bosnio o nigeriano de turno. El fútbol ha entrado de lleno en nuestras vidas, levanta pasiones y siempre ha habido gente con especial habilidad para convertir esos sentimientos en dinero contante y sonante, tanto en el deporte como en la política y otros menesteres.

La noticia de los últimos días ha estado en la contratación de Zidane por el Real Madrid, a cambio de una cantidad de euros que ha revolucionado el mercado veraniego del músculo balompiédico y provocado, una vez más, la reacción de los rivales más directos y el alza de todos los valores cotizados, correspondan estos a finos estilistas o a reconocidos tarugos. Esto no es como el Ibex 35 o el Nasdaq, esos esmirriados índices de Bolsa que suben y bajan sin que nadie sepa la verdadera razón; este es un mercado de dirección única, siempre alcista, con réplica también ascendente en el mercadillo de ocasión invernal para situaciones clasificatorias desesperadas, en el que los clubes comprometen alegremente sus ingresos futuros; se trata, además, de un mercado casi ciego en el que resulta imposible conocer las cantidades reales y bolsillos finales del importe, comisiones, avales y compromisos varios resultantes de la operación. El mercado de las estrellas futbolísticas es ya un segmento del más amplio de las empresas, la contratación de Rivaldo o Zidane es lo más parecido a las fusiones y adquisiciones que tienen lugar en el mundo de los (otros) negocios y a ver quién es capaz de hallar diferencias apreciables entre el último fichaje de Figo y una OPA hostil. Si la desnudáramos de palabrería destinada al forofo compulsivo, quedaría muy claro que la compra de estas figuras no se plantea como un refuerzo para la distribución del juego por la banda derecha o el suministro de balones a la olla para que el puntillero titular los empuje mansamente hasta la red, eso que los cronistas iletrados llaman ahora *asistencia* y *definición*. Nada de eso; se les contrata por su demostrada capacidad de generar billetes y monedas de curso legal con los derechos de imagen (marcas de ropa deportiva, bebidas *bio*, café de Pernambuco o miel de la Alcarria, cualquier cosa), venta de camisetas con su nombre y número de guerra, publicidad de su página web, etcétera. Todo ello se con-

tabiliza a precios de mercado en el activo del balance de la entidad (o del presidente dueño de la misma, que lo cede al club de sus amores a través de una especie de *renting* que le proporciona ingresos sin perder la propiedad), se amortiza de forma acelerada y se asegura contra todo tipo de riesgos.

Asegurado lo importante, el dinero, se pretende además que la máquina que lo produce se muestre identificada con la gloriosa historia del club, bese amorosamente su emblema con razón o sin ella y responda con frases de gran profundidad intelectual a las siempre originales preguntas de los chicos de la prensa deportiva.

Esto es, más o menos, lo que hay en el mercado futbolístico de alta y no tan alta competición: un montaje cuyo decorado, en apariencia sólido, está únicamente sostenido por una burbuja financiera de crecimiento imparable que cualquier acontecimiento puede hacer estallar en mil pedazos. Algunos ya han pronosticado quiebras a discreción cuando las cadenas televisivas revisen a la baja los contratos de *pago por visión*, una vez comprobado que la gente es alérgica a pasar también por esa taquilla. Y otros empiezan a pedir más intervención pública en un sector de tanta trascendencia económica y sentimental, a la vista de que la libre actuación de la iniciativa privada conduce irremisiblemente y no tan paradójicamente a la aniquilación de la competencia. Antes de iniciarse los principales campeonatos nacionales se sabe que el título en juego es cosa de dos o, como mucho, de tres o cuatro equipos que atraen las grandes masas de aficionados y de dinero; los demás son comparsas condenados al ostracismo y al recorte relativo del presupuesto año sí y año también.

Habrà sin duda quienes no considerarán deseable un marco regulador del fútbol que limite la fuerza creadora de la iniciativa privada actuando a sus anchas, pero de momento se impone ya la autorregulación de las fuerzas del mercado, como parece que va a intentar la Liga de Fútbol Profesional. El ejemplo de la NBA, la prestigiosa organización del campeonato de baloncesto de Estados Unidos (para algunos el paraíso de la libertad) es bien elocuente: fijación de un límite máximo para el precio de los traspasos y un rígido y bastante equitativo método de fichaje de los jóvenes valores, entre otras normas de obligado cumplimiento: sólo así se puede mantener un cierto equilibrio en la competición y evitar la ruina de los clubes. En el planeta del fútbol se desconocen por el momento las consecuencias de la inestabilidad creciente que se aprecia en el mismo y el desenlace final del modelo actual; se ignora también cómo y cuándo este modelo será sustituido por otro, si ello llegara a suceder, y qué papel desempeñarán los negocios tipo *Zidane* y *Cía*. El futuro es incierto por definición, pero una experiencia de siglos nos demuestra que lo único seguro es el cambio continuo. Salvo para algunos inefables presidentes, que parecen eternos.

Roberto Velasco es Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad del País Vasco



Zidane

Roberto Velasco es Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad del País Vasco